



Sonqo Wasi

Georgina, señor Mendivil
hermanos imagineros:
errante por los caminos
endiablados de la vida
-mitimae y peregrino-
llegó encendido de huaynos
y un puñado de mis versos
que los dejo en vuestras manos
como un incendio de trinos.

Luis Nieto D.

HILARIO & GEORGINA

Por: Verónica Sáenz

Fotos: Teo Allain



Subiendo por calles empedradas, empapadas de copiosos baños de sol o de lluvia, se llega hasta San Blas, barrio de artesanos. Allí vivió hasta noviembre de 1977 Don Hilario Mendivil, considerado el mejor imaginero popular. Sin embargo, el éxito esta vez, se debió al hombre idealista que luchó contra la sociedad cusqueña por defender su arte, su alma. Por creer en él mismo, por sentir así, que "con cuellos largos" mirando de arriba el todo, así debía ser. Aunque le dijeran que sus imágenes eran deformes y contrahechas, el alma mandaba. Georgina Dueñas, su esposa, su compañera, también creyó en el gusto de su alma, cuando Hilario tenía 18 años y ella 14, con su primer hijo en el vientre. La pareja no cortó los largos y estilizados cuellos de sus imágenes, que luego los críticos del arte popular llamarían "los llamakunka" (cuellos de llama), marcando un estilo,

reconocido por innumerables premios que ambos ganarian a lo largo de su vida. En la plazoleta de San Blas, un pequeño cartel indica Museo Taller Hilario Mendivil. Allí el arte y los colores desbordan como los ojos generosos de la viuda Georgina, que miraban de vez en cuando, entre contar y pintar al Cristo de madera de maguey, cubierto con tela y pasta. «El arte le vino a Hilario por tradición familiar, por su abuela materna, Gregoria Góngora, ellos eran los del arte de imaginiería». Comenzó a contarme mientras trabajaba en su taller, pocos años antes de dejar esta vida. En las estanterías varias piezas esperaban ser pintadas: la Virgen Embara-zada, la huida a Egipto, la Virgen Campesina, Santiago Apóstol y muchas más. «Cuando mi

esposo tenía nueve años, una señora Yáñez, dueña de una de las primeras tiendas de artesanía en Cusco, le había pedido para la época de Navidad 18 juegos de reyes, que Hilario hizo a ocultar de su familia para ganar un dinero. Pero su arte le salió con cuellos largos y animales pequeñitos. Justo cuando estaba haciéndolos, mala suerte tuvo, lo sorprendió un tío, que le increpó: ¡esto es deforme, contrahecho, no tienes por qué difamar a nuestra familia!. Quería romper las figuras pero Hilario no lo dejó. Casi nadie le compraba, la gente decía que "eso" no era arte. Los comerciantes querían que Hilario acortara sus cuellos, pero él prefería ser pobre antes que cortar los cuellos de sus imágenes. Recuerdo que no nos dejaban tranquilos, nos fastidiaban, querían la devolución del dinero que nos habían dado. Nos sosteníamos con muñequitas y otras artesanías que hacíamos. Hubo un momento en que no podíamos llegar a la Plaza de Armas, de tanto que nos molestaban los comerciantes» contaba Georgina agarrándose la cabeza, con los dedos blancos de tanto lijar a la Virgen. Georgina sopló el polvo y continuó con el relato: «Entonces decidimos cambiar los reyes de cuellos largos por tres "gruesas" doce docenas- de pastores para Navidad». Al poco tiempo llegó a la ciudad el famoso pintor José Sabogal y descubrió los reyes de Hilario. Las figuras estaban embaladas y cubiertas por el polvo del tiempo, tantos años quietos, como vetados por dedos acusadores. Sabogal se llevó a Lima estas piezas consideradas por él como obras de arte y se las regaló a sus amigos, intelectuales y artistas de la capital. «Entonces vino Sabogal de Lima a Cusco, de paseo, con amigos, y compraron todos los reyes que no se vendían y llevaban años en las tiendas. Nosotros no sabíamos que los reyes se habían vendido. Ese día la señora Yáñez nos alcanzó corriendo: "Hilario, quiero que me hagas cien juegos de reyes, te voy a pagar mucho, dijo". Pero mi esposo, cansado de las críticas por los cuellos largos, ya no quería venderle». En 1961 llegó a Cusco Alicia Bustamante en busca de artesanos, para la primera feria artesanal organizada por el Ministerio de Educación del Perú. Ella debía buscar a los mejores artesanos del país, y lo encontró a Hilario Mendivil. A partir de entonces la carrera artística de Hilario y Georgina fue reconocida con innumerables premios, menciones y medallas, y hoy sus piezas son inevitables representantes del arte de imaginiería popular, en casi todas las representaciones diplomáticas de Perú en el extranjero. Georgina murió en Mayo de 1998. Actualmente sus seis hijos continúan con la tradición de la imaginiería popular. •



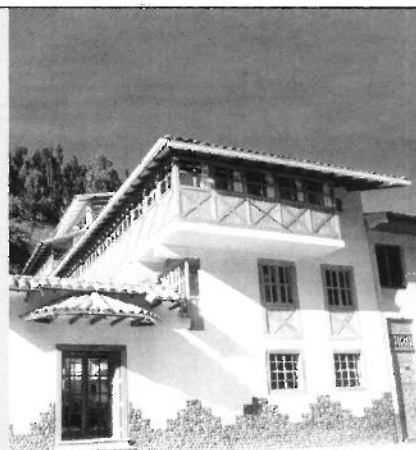
Andenes de Saphi

Premiado por el DRIT Cusco

Mejor Hostal ★★ año 1999

Calle Saphi 848 Cusco
Telfs. 084-227561/261602
Fax: 084-235588

andenes-saphi@telser.com.pe



finos productos de lana y alpaca

MARANGANI

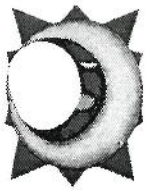
CUSCO PERU



Portal Mantas 158
Cusco-Perú

www.marangani.com.pe

marangani@marangani.com.pe



HILARIO and GEORGINA

Climbing along cobbled streets, drenched with copious baths of sun or rain, one arrives at San Blas, the neighborhood of artisans. There until November 1977 lived Don Hilario Mendivil, a man who is held to be the best maker of popular figures. Nevertheless, this time success was due to an idealist who struggled against Cusco society to defend his art, his soul. To believe in himself. To feel this way: that "with long necks" looking down at everything from above, that's how it had to be. Even though they told him that his images were deformed and badly made, his soul gave the orders. Georgina Dueñas, his wife, his companion, also believed in the fancy of his soul, when Hilario was 18 and she only 14, with their first child in her womb. The couple did not cut off the long, stylized necks of their figures, which later the art critics would call "llamakunka" (llama-necks), defining a style recognized by the many prizes which the couple would win during their lives. In the little plaza of San Blas there is a small



Sonqo Wasi
Georgina, Mr. Mendivil
brothers, image-makers:
roving along the bedeviled
byways of life
- mitimae and pilgrim -
he arrived enflamed by huaynos
and a fistful of my verses
which I leave in your hands
like a flameburst of trills.

Luis Nieto D.



plaque that shows the location of the Hilario Mendivil Workshop Museum. There art and colors overflow like the generous eyes of his widow Georgina, glancing around occasionally, as she tells their story and paints a Christ, a figure of maguey covered in cloth and paste. «Art came to Hilario through family tradition, from his mother's mother, Gregoria Gongora, they were the ones who made figures». She began to tell me this while she worked in her studio, just a few years before she would depart

this life. Along the shelves various pieces waited to be painted: The Pregnant Virgin, the Flight to Egypt, the Campesina Virgin, Saint James the Apostle and many more. «When my husband was nine years old a woman named Yanez, the owner of one of the first handcraft shops in Cusco, asked him to make 18 sets of Nativity scenes for the Christmas season, which Hilario did without telling his family in order to earn a little money. But his art came out with long necks and small animals. Just when he was making them, he had the bad luck to be discovered by an uncle, who accused him saying: this is deformed, badly made, you have no right to defame our family! He wanted to break the figures but Hilario wouldn't let him. Almost nobody bought them, people said that "that" wasn't art. The dealers wanted Hilario to shorten the necks, but he preferred to be poor rather than cutting the necks of his images. I remember that they wouldn't

leave us alone, they kept bothering us, they wanted us to return the money that they had given us. We managed to keep ourselves going with little dolls and other handcraft items that we made. There was a point when we could not go down to the Plaza de Armas because the merchants bothered us so much». - recounted Georgina, holding her head, her fingers white from sanding a Virgin for so long. Georgina blew off the dust and continued with her story- «So then we decided to change the kings with long necks for three "thick" ones - twelve dozens - of shepherds for Christmas». Not long afterwards the famous painter, Jose Sabogal, arrived in the city and discovered Hilario's kings. The figures were boxed up and covered with the dust of time, so many years untouched, as if absent, as if shunned by accusing fingers. Sabogal took these pieces, that he thought were art, away with him to Lima and gave them to his friends, intellectuals and artists in the capital. «Then Sabogal came from Lima to Cusco on a little visit with his friends and he bought all the kings that had not been sold and had been sitting for years in the stores. We didn't know that the kings had been sold. One day Mrs. Yanez came running up to us: "Hilario I want you to make me a hundred sets of kings, I'll pay you a lot of money," she said. But my husband, tired of so much criticism of the long necks, did not want to sell to her anymore». In 1961 Alicia Bustamante arrived in Cusco looking for craftspeople for the first craft fair organized by the Peruvian Ministry of Education. She had to find the best artists and craftsmen of the country and she found Hilario Mendivil. From then on the artistic career of Hilario and Georgina was recognized with many prizes, honorable mentions and medals, and today their pieces are inevitable representatives of the art of popular figures, in nearly every diplomatic seat in foreign lands. Georgina died in May of 1998. Now her six children continue with the tradition of popular figure-making.*



HOSTEL "CASA DE LA GRINGA"

- * Very Quiet
- * Big Garden
- * Set in Mountains
- * Pretty Rooms
- * Five minutes in taxi from center
- * Very Economical
- * Ceremony and Tours

Phone: 241168 - 229379
More information in our store "Another Planet" - Triunfo 120- Cusco
<http://www.anotherplanetperu.com>

RESTAURANT

Portal Carrizos 270-Plaza de Armas Phone: (51-84) 252686 Cusco-Perú